

JOSÉ DE AGUILAR  
(1652–1708)

CURSUS PHILOSOPHICUS DICTATUS LIMAE  
(1702)

(TOMO III)  
TRATADO DE METAFÍSICA

#### PROEMIO

De las amenidades de la filosofía pasamos a las zarzas de la Metafísica, pero no como pasó Adán de la voluptuosidad del paraíso a las espinas y abrojos que germinan en la tierra. Las espinas de la Metafísica atormentan, no con sangre sino con vivacidad. Los productos de este sudor, no son maldiciones sino bendiciones a disfrutar. En efecto, se trata de frutos de aroma y virtud que Salomón aceptó con mucho agrado de la gloria de Dios mismo, donde dice: *Él me dio el verdadero conocimiento de la realidad: la constitución del universo y las propiedades de los elementos (Sabiduría 7, Vers. 17)*, y como él mismo dedicó muchas horas a las que son ciencias verdaderas, esto es, a las del ente y lo existente; siguiendo la exposición de Cornelio mostraremos que la Metafísica es ciencia verdadera y genuina, de cuyo objeto nadie ha dudado.

Trataré sobre esta ciencia, a la que denominaremos con el nombre particular de Metafísica, la misma que el Filósofo trató en el Libro VII, donde primero trató sobre el ente, sus divisiones y sus atributos. Luego, en los libros XI y XII, trató sobre Dios y los Ángeles, a los que denominó como inteligencias. Nosotros dividiremos nuestro Tratado en tres partes. Preguntamos primero por el ente universalísimo, segundo por sus atributos y tercero por el principio de generación de aquel ente particular sobre el que vamos a tratar, no obstante que algunos observen esta ciencia como general.

#### COMENTARIO PREVIO

1. En este texto comentaremos algunas de las cuestiones que en forma breve trató Hurtado en su *Lógica*, mas no las revisó de manera amplia.

#### SECCIÓN I

SI EL OBJETO DE LA METAFÍSICA ES LA CIENCIA, LA SABIDURÍA O LA ESPECULACIÓN PRÁCTICA

2. En primer lugar, digo que la Metafísica es ciencia. Si probamos que la ciencia es conocimiento cierto, verdadero y evidente, entonces, los conocimientos de la Metafísica —por lo menos los que pertenecen al ser y sus atributos— los de la demostración hecha sobre la existencia, unidad y bondad de Dios, por principios naturales se presentarán también como evidentes, verdaderos y ciertos. Queda así demostrado. No obstante, como nuestra Teología natural no es ciencia, tampoco lo sería la Teología sobrenatural, cosa que niega Granada en los proemios de su *Teología (Disp. 6, Num. 3)*, puesto que lo sobrenatural se sostiene en los principios de la fe, que no son evidentes, puesto que la fe misma surge desde la no evidencia. En cambio, la Metafísica se apoya en principios evidentes de los cuales deduce sus conclusiones, que son también evidentes y por tanto ciencia.

3. En segundo lugar, digo que la Metafísica es sabiduría. Probaremos que la sabiduría es el conocimiento por excelencia de todas las cosas -conocimiento de los principios más universales- o es conocimiento de los objetos más sublimes. Pero a la Metafísica se le atribuye también otra excelencia: trata de la esencia y atributos del ente a partir de los principios más universales, como aquel que dice que el ser es o no es, de manera que es imposible ser y no ser al mismo tiempo. Por otro lado, trata de los objetos más nobles y más abstractos de dicha materia, como son Dios y los Ángeles. Todo lo cual queda demostrado.

4. Objeción I. Aristóteles dividió las virtudes intelectuales en arte, ciencia, prudencia, sabiduría e inteligencia. Pero para nosotros la Metafísica es ciencia, luego no puede ser sabiduría. De manera que la conjunción de dos especies opuestas hace que la clasificación aristotélica no sea precisa.

Respondo: que la división aristotélica no es de género y especie opuestas sino de razones subordinadas, las mismas que son posibles de ser conjugadas en una tercera especie, así como el alma suele ser dividida en vegetativa, sensitiva y racional y todos estos grados de la razón convienen al alma. Si lo que quieren decir, es que no tenemos una división rigurosa ¿Qué es entonces lo que tenemos? ¿Por qué razón en la misma Metafísica se encuentran los conceptos de ciencia y sabiduría?

5. Objeción II. ¿Que es aquello que sólo la Metafísica conoce y por lo que se le denomina como saber, si de acuerdo al uso se muestra ajena a la verdad?

Respondo. Que aunque comúnmente llamamos saber a todo aquello que en muchas ciencias es principio, con todo rigor puede llamarse también saber a todo aquello que conoce la Metafísica, ya que es difícil que algunos de los mas elevados principios de la

Metafísica —de los cuales están imbuidos otras ciencias— no sean dignos de tal calificación.

6. Digo en tercer lugar, que la Metafísica es puramente especulativa. Está probado que es ciencia especulativa (Ciencia Teórica), que de ninguna manera extiende o dirige sus consecuencias hacia sus objetos. Así, la Metafísica de ninguna manera extiende sus efectos a Dios, ni a los Ángeles, ni al ente, ni tampoco los refuerza como un padre perfecto. Así se demuestra.

7. Digo en cuarto lugar que el objeto primero, que es materia de la Metafísica, es el ente real en común y sus atributos. Lo mismo se dice de los predicamentos de Dios y de las inteligencias. Al igual que el Doctor eximio, examinaré conjuntamente la mayoría de las sentencias contrarias, las cuales ya fueron impugnadas en las obras del padre Hurtado. Está probado que todas estas cosas deben ser dichas de alguna facultad del objeto primero, que es la materia de la cual se disputa y habla principalmente, tan igual como en el transcurso de la materia se examina si la Metafísica disputa y habla principalmente del ente y de sus atributos, de sus predicamentos, de Dios y de las inteligencias. Luego no es un obstáculo que este asunto sea tocado primariamente en conjunto con los atributos de la Metafísica que en el orden del ser son esencia secundaria. En efecto, con frecuencia los entes secundarios en el ser, son primarios en el conocer con respecto a dichas facultades. Así, las potencias del alma son objetos primarios en el conocimiento, aunque en el ser sean entes secundarios si se tienen como atributos del ser, otro es en efecto el ser que está en el alma, en la que es objeto primario. El alma, es solo este ente, cuyas propiedades han sido demostradas. El objeto primario es la misma alma y sus mismas propiedades demostradas.

8. Digo en quinto lugar, que el método formal de la Metafísica consiste en preguntar el “qué” (*quo*) del ente cognoscible en particular, el mismo que es su objeto formal, o también que es especulación que conducen al conocimiento del ente como tal, lo que se comprueba por lo dicho en la Lógica. Asimismo, el método formal de la lógica especulativa se dirige a la especulación particular de los actos del intelecto en orden al modo del conocer. De igual manera, el método formal de la Metafísica debe encaminarse a la especulación particular del ente.

9. Digo en sexto lugar, que el objeto de los atributos de la Metafísica es el ente real como tal. Así lo exponen el Doctor Eximio y el padre Lynch en la *Metafísica* (Lib. I, Cap. 3) en contra de Oviedo, Hurtado y Arriaga. Se prueba en efecto —por lo dicho en la Lógica— que el objeto de atributos por alguna facultad, supone que éste debe colocarse junto a la mente del (*inventoris scientiae*) científico como un objeto particular en sí mismo. Como ningún objeto (*objectum*) dado tiene atribuciones intrínsecas, sino sólo el ente real, según esto, el objeto (*obiectis*) real de la metafísica es uno y como tal, objeto con atributos de por sí, tal como fue designado por Aristóteles en la *Metafísica* (Lib. IV, Cap. 1), donde dijo: *La metafísica es la ciencia en la que*

*el ente es contemplado como ente de razón*<sup>1</sup>. Luego, ni Dios, por aquello de que es un objeto sublime, debe ser objeto por agregación, puesto que la dignidad del objeto de razón no deriva su nobleza sino del fin prefijado por el científico. De este modo, Dios no es objeto conocido por agregados de nuestro sabiduría (filosofía) realizadas por el movimiento del cuerpo, como muchos piensan, olvidando así sus mismas perfecciones, en tanto que Dios y los Angeles son objetos perfectos del ente real. De todo esto se sigue que el conocimiento de aquellos, no es igual a como se conocen de antemano el hombre y el bruto —racional e irracional— en tanto animales.

10. Preguntas, qué otros entes negativos y de razón son por sí mismo objetos primarios de la Metafísica.

Respondo. No hay objetos primarios de por sí, puesto que la Metafísica sólo trata del entes reales positivos. Sin embargo hay objetos secundarios, que se pueden conocer por agregación. Así, el objeto por accidente no es en verdad abordado sino sólo nominalmente, al igual que de la sustancia de la pared se dice que es vista. Sin embargo, los entes negativos y de razón, son en verdad propiamente abordados por la razón del ente real, aunque son de condición contraria a aquellos en esta disciplina, pues el ente negativo y de razón es contrario o de algún modo se opone al ente real. Lo que queda demostrado.

## SECCIÓN II

### ES NUESTRA METAFÍSICA UNA FELICIDAD NATURAL?

11. En primer lugar, supongo que este nombre, “felicidad”, significa algunas veces agregado de todas las perfecciones del hombre y otras veces algo así como simple perfección. Pero está claro que se trata de la operación más perfecta del hombre. Por lo tanto, los bienes externos de la fortuna, tales como la riqueza, el honor y el poder, así como los bienes externos del cuerpo, tales como la salud, la pureza y el ánimo; no son agregados de todas las perfecciones ni constituyen la operación más perfecta del hombre, siendo por ello —según el Doctor Eximio (*Disp. 8, Secc. 1, De la felicidad*)— excluidos de la felicidad por la razón. Puesto que la felicidad natural (supuesta por aquellas posibilidades que en estado natural puro no pueden elevar al hombre de manera natural al estado sobrenatural, tal como supone el Padre Vásquez (*Part. I, 2, Disp. 2, Cap. 3*), ella sólo puede consistir en los bienes del alma que produce los mayores actos vitales. Por lo tanto, ella debe consistir en algo del intelecto, de la voluntad o de alguna otra cosa.

1 En la edición trilingüe de Valentín García Yebra, tanto en la versión latina como española, no dice “ente de razón” sino: “Hay una ciencia que contempla el Ente en cuanto ente... Y esta ciencia no se identifica con ninguna de las que llamamos particulares, pues ninguna de las otras especula en general acerca del Ente en cuanto ente...”. *Metafísica de Aristóteles*. Madrid, 1970, Editorial GREDOS, Vol. I, p. 150.

12. En segundo lugar, supongo que la felicidad natural en esta vida es una felicidad imperfecta, cual metáfora, dado que en esta vida nadie es simplemente dichoso. Así, de la contemplación del amor sobrenatural de Dios a la Patria —que es la suma total de sus frutos— se dice que es la unión más perfecta. Igualmente, del goce sobrenatural de Dios se dice, por su simplicidad, que es la felicidad más perfecta, De la misma manera, de la unión máxima con Dios o de la felicidad que es dada en esta vida al hombre, puede decirse, que por su proximidad, dicho términos son similares. Y tal como preguntamos en el Proemio, si Dios está cercano a nuestra metafísica o pertenece mínimamente a ella, entonces puede ser considerada como felicidad natural.

13. La primera afirmación pone adecuadamente nuestra felicidad natural sólo en el amor de Dios, con lo cual se excluye a la Metafísica de la constitución de la felicidad natural. En el mismo sentido hablan Escoto, los escotistas y otros.

En nuestra segunda sentencia, la Metafísica admite la constitución de la felicidad natural en la contemplación natural de Dios y de sus perfecciones. Así lo dice el Doctor Eximio en *De Beatitudine* (*Disp. 7, Sec. 2*), así como en otros lugares de la misma obra.

14. Se prueba la conclusión primera. A aquella operación del hombre que debe ser llamada felicidad natural, se le puede decir posesión natural del sumo bien, esto es, conocimiento metafísico de Dios y de sus perfecciones, la que puede ser llamada posesión natural del sumo bien, del mismo modo que a la visión sobrenatural de Dios se le dice posesión sobrenatural. Lo que queda demostrado.

15. En segundo lugar, se prueba que lo más deleitoso y apetecible para el hombre en cuanto tal, es la felicidad natural del hombre como tal. Luego el conocimiento de Dios por la Metafísica, es lo más deleitoso y apetecible para el hombre como tal. La [premisa] menor constituye objetivamente la más elevada experiencia que nos lleva desde las zarzas a alguna verdad, aquella que es frecuentemente descrita con la frase: “El hombre desea por naturaleza saber”. Por lo tanto, de todo lo apetecible para el hombre, lo más apetecible es el saber, y dentro de las ciencias, la más apetecible es aquella que tiene a Dios como su objeto por excelencia, pues se trata de un saber que dignifica.

16. Objeción primera. La felicidad debe ser el sumo bien y en estas circunstancias, no es el conocimiento metafísico de Dios sino sólo de manera imperfecta, y por lo mismo sólo metafóricamente es una felicidad. Esta misma afirmación, es análoga a las que se hacen del pecado, la enfermedad, la pobreza y a las penas del infierno, asimismo con las que se hacen de los demonios, los filósofos condenados por pecadores, los pobres y los indispuestos; los cuales pueden ser llamados felices en ese sentido.

Respuesta. Según esto, se mantiene el supuesto de que la felicidad natural no es perfecta sino imperfecta y por así decirlo, felicidad metafórica. Por todo lo cual el pecado, la enfermedad, la

pobreza y las penas del infierno pueden ser metafóricamente comparadas con la felicidad. Del mismo modo, los demonios y los filósofos condenados, los pobres y los enfermos pueden ser llamado felices en dicho sentido.

Esto no quiere decir que la felicidad no consista en tal conocimiento adecuado, o que sólo se dice como carencia del mal moral y físico respecto de los pecadores. De los demonios no se dice que son felices así como del hombre justo no se dice que carece del pecado, ya que en el hombre han sido colocados al mismo tiempo la gracia divina y el pecado.

17. Ésta consiste antes que nada en su similitud natural con el amor de Dios, con el cual el pecado es incompatible (en este caso la enfermedad, la pobreza y por cierto las penas del infierno, pertenecerán a los males del cuerpo en tal grado que no obstaculizarán los bienes del alma). De este modo, muchos creen ahora que la felicidad sobrenatural consiste en una compleja visión del amor, como si esta consistiera en una única visión. Pero éste no es el caso de la felicidad natural, ya que la visión sobrenatural excluye el pecado, lo que no sucede en la visión natural pues ésta necesariamente debe estar asociada con el amor para excluir el pecado.

18. Objeción segunda. La felicidad es un placer del alma, pero la Metafísica no es un placer porque éste sólo pertenece a la voluntad. Lo que queda demostrado.

Respuesta: niego la premisa menor y su prueba. Cualquiera que fuera la potencia, ella disfruta la intensidad de su objetivo.

19. Objeción tercera. La felicidad es definida por Boecio como el estado de perfección que resulta de la suma de todos los bienes (*Status omnium bonorum aggregatione perfectus*). Pero el conocimiento metafísico por sí sólo no asegura la suma de todos los bienes. Lo que queda demostrado.

Respondo: Ésta es la definición perfecta de la felicidad sobrenatural, pero la felicidad natural no requiere de todos los bienes sino sólo de la posesión del sumo bien que sea apetecible por el hombre, en tanto hombre.

20. Objeción cuarta. El sumo bien natural es el mismo Dios. Por lo tanto no es el mismo conocimiento metafísico y por consecuencia, no es la felicidad.

Respondo: Distingo en lo que antecede, que el sumo bien objetivo como tal (al que concedo como antecedente) del sumo bien formal como tal (al que niego como antecedente). De modo que, el conocimiento metafísico que se tiene no es consecuentemente la felicidad objetiva sino solo formal.

### SECCIÓN III

#### SI LA CUALIDAD DE LA METAFÍSICA ES SIMPLE O ES COMPUESTA

21. Afirman lo primero casi todos los tomistas, desde el padre Lynch en su *Tratado de Metafísica*, (8, Part. 3, cap. 4), hasta nuestros padres Vásquez, Valencia y el mismo Rubio.

22. Lo niegan, los escotistas, nuestro Doctor Eximio, (*Metafísica*, *Disp.* 44, *Sec.* II), el Cardenal Toledo, los padres Molina, Arriaga, Fonseca, Compton y Lynch (*ubi supra* *Cap.* 10).

23. Ambos suponen que no se trata de una pregunta hecha desde el sujeto, ni se le supone como [una cualidad] perteneciente al intelecto por un hábito adquirido, ni tampoco a las especies de los objetos imperfectos. Así lo sostiene Arriaga siguiendo en esto al Doctor Eximio. Tal es el supuesto.

24. La razón para dudar sobre las presentes cuestiones (común a todos los científicos y al conjunto de los doctores en disputa) es evidentemente habitual a la aproximación al conocimiento de la esencia del ente como tal, al conocimiento del ente en particular y al conocimiento de las propiedades del ente. En tal conocimiento, indudablemente distinguimos que sea uno y el mismo hábito realmente indistinto, o que acaso sea verdaderamente múltiple, de la misma manera como el hábito que se aproxima al conocimiento de la esencia del ente como tal y otras, es realmente distinto del modo de aproximación habitual al conocimiento de los atributos del ente. Es de este modo —uniendo tales hábitos— como la *Metafísica* resulta una ciencia por agregación de los modos del ser. He dicho.

25. Sostengo que la *Metafísica* es, por la totalidad de sus procedimientos, una ciencia cuya cualidad está compuesta de una variedad de modos del ser realmente distintos. Se prueba lo primero por la definición sobre los modos del ser hecha desde el inicio por los doctores: *el modo del ser es sin duda una inclinación o un hecho producido por la repetición del Acto*. En él confluyen sólo los actos similares —y no otros— por cuya repetición fue creado. Pero así como el hábito adquirido de bailar surgido de la repetición de los pasos no hace fácil el acto de tocar la guitarra, tampoco el hábito adquirido por la repetición de las definiciones facilita [hacer] divisiones. Por lo mismo, en la *Metafísica*, en la *Lógica* y en cualquier ciencia, se dan actos completamente diversos y disímiles. Por ejemplo, en la *Metafísica* el conocimiento del ente como tal, el conocimiento de Dios y el conocimiento de los ángeles y en la *Lógica*, las reglas sobre la definición y la demostración. Por lo tanto, los modos de ser adquiridos por tales actos serán completamente diversos en uno u otro, por lo que el mismo modo del ser no puede aproximarse a todos ellos. La cualidad de la *Metafísica* que une tales modos del ser, será por lo tanto compuesta.

26. Se prueba lo segundo. Que cualquier todo se compone de partes realmente distintas cuando es compuesto por partes que son realmente separables. Por ejemplo, la *lógica* está compuesta por partes que son realmente separables. Si la mayor es cierta, se prueba la menor. Alguien puede repetir las reglas de la definición y con su repetición adquirir el hábito de definir con facilidad, ignorando las reglas de la buena definición y sin la repetición de la división no se adquiere el hábito ni la facilidad de dividir que da la propia experiencia. En consecuencia, el hábito de definir es distinguible del há-

bito de dividir. Y como la *lógica* está compuesta de ambos hábitos, entonces está compuesta de partes separables, de modo que una se puede dar sin la otra y son por lo tanto partes realmente distintas, siendo así la *lógica* una cualidad compuesta.

27. Se prueba lo tercero. Que si el hábito que se inclina a la definición es el mismo que se inclina a la demostración, entonces lo que resulta fácil en la definición también resultaría fácil en la demostración. Si el hábito que se inclina al conocimiento del ente fuera el mismo que se inclina al conocimiento de los atributos, facilitado por lo conocido del ente ninguna dificultad se experimentaría en el conocimiento de las propiedades. No obstante, muchas veces lo que resulta fácil en la definición no es fácil en la demostración y lo que es fácil en el conocimiento del ente como tal, se experimenta difícil en el conocimiento de las propiedades, tal como consta en la experiencia. Queda dicho.

28. Se confirma lo primero. El hábito que facilita el acto no puede ser una dificultad acerca de los mismos actos respecto de los cuales es facilitador. No puede ser él mismo carencia, a la cual se opone como contrario, sino hábito y facilidad para el conocimiento del mismo ente comparado como tal en el mismo intelecto, como dificultad acerca del conocimiento de los atributos. Por consiguiente, careciendo de tal facilidad, el hábito acerca del conocimiento de la esencia, de ningún modo es el hábito acerca del conocimiento de los atributos.

29. Se confirma lo segundo. Puesta la forma en el sujeto adecuado, propicia el efecto formal básicamente primario, pero el efecto del hábito formal es facilitar la actitud intelectual y poder así facilitar el conocimiento de la esencia del ente en el intelecto. El intelecto propicio se entrega sólo al conocimiento del ente y no al conocimiento de sus propiedades y por lo tanto no es el hábito o propensión al conocimiento de las propiedades.

30. Se prueba eficazmente lo cuarto, por lo que multiplicaremos los hábitos adecuándolos a ciencias tales como la *Lógica* y la *Filosofía*, puesto que los actos de estas ciencias son totalmente diversos o tienden a diversos objetos, aunque comparados en este punto con el hábito lógico los actos de la *Filosofía* experimentan nuevas dificultades. No obstante, en la misma *lógica* son igualmente diversos todos los actos sobre el silogismo, tiene diversas verdades objetivas y diversos modos de demostración y por diversos principios se tienen actos de definición que si se compara el hábito de definir, hasta hoy preservan dificultades al hacer los silogismos. Por lo tanto, la segunda parte está probada y la primera es fácil de constatar. En cuanto a las reglas sobre la definición, evidentemente *La definición consta de género y diferencia, convirtiéndose en determinada* y todas son diversas, se apoyan en principios divergentes, sus objetos se abordan de distinto modo y sus reglas de demostración son naturales. La demostración consta de tres partes, es decir, de tres proposiciones y triples son en ella tanto los términos como su disposición.